EVALUACION CONDUCTUAL: MEDICION DE LA CONDUCTA, LA COGNICION Y LA PSICOFISIOLOGIA

INTRODUCCIÓN

"¿Con cuánta frecuencia te obligas a vomitar?" Aunque le pareció una simple pregunta, a Allison, cuando se la planteó la psicóloga, no podía dar una respuesta sencilla. Se sentía tan avergonzada de comer en exceso y de provocarse vómitos que trataba de olvidar cada episodio tan pronto como sucedía. "Honestamente no lo sé", respondió, y añadió: "Quizá un par de veces a la semana." Ante tal respuesta la doctora Marcus formuló otra pregunta que a Allison le pareció aún más difícil de contestar:"¿Cuál crees que sea la causa que te lleva a comer en exceso y a provocar el vómito? ¿Qué es lo que tu consideras desencadena ese comportamiento?" Allison no contestó. Empezó a llorar al sentir que carecía de control sobre muchas de esas conductas y que, incluso, no tenía conciencia de ellas.

En esta sección de evaluación, se analizará un enfoque radicalmente diferente de la evaluación en la psicología clínica: la evaluación conductual. Los enfoques tradicionales de la evaluación, sobre todo los que se refieren a la evaluación de la personalidad y la inteligencia, se basan en el supuesto de que gran parte de la conducta humana se caracteriza por rasgos duraderos, los cuales (y las conductas anormales que los acompañan) son producto de procesos psicológicos subyacentes, como las necesidades y las pulsiones, o por factores genéticos o biológicos de los que, a menudo, el individuo no es consciente. Esas suposiciones acerca de la naturaleza de la inteligencia y de la personalidad llevaron a la creación de pruebas de inteligencia y de pruebas objetivas y proyectivas de la personalidad, las cuales se diseñaron para medir la inteligencia y la personalidad como características duraderas de los individuos. Las pruebas proyectivas de la personalidad, en particular, se centraron en la evaluación de procesos "internos". Se consideraba que las respuestas a esas pruebas eran *signos* de procesos psicológicos subyacentes,

y que los clínicos formulaban inferencias acerca de los rasgos que estaban debajo de los signos.

En contraste, la evaluación conductual no considera la existencia de rasgos – características duraderas de la gente o de fenómenos intrapsíquicos subyacentes. Más bien, este tipo de evaluación se concentra en la obtención de *muestras* de conducta; no hay inferencias acerca de rasgos que estén debajo de la conducta. En este enfoque se considera que la conducta es resultado de una combinación de la historia de aprendizaje del individuo y de las condiciones ambientales actuales que mantienen la conducta, o que impiden su ocurrencia. En consecuencia, la evaluación conductual se centra, sobre todo, en la conducta observable y su contexto; es decir, en los eventos precedentes y en las consecuencias ambientales de la conducta.

A la evaluación conductual sólo le interesan lo que hace la gente y los determinantes situacionales, o **determinantes contextuales,** de la conducta. La evaluación conductual evolucionó de las teorías del aprendizaje de la conducta. Como ya se ha estudiado, las teorías del condicionamiento operante y clásico se centran en las condiciones ambientales vinculadas con conductas específicas, es decir, las condiciones que preceden a la conducta y las que la siguen. La evaluación conductual se basa en forma directa en la teoría conductista: por ejemplo, si la ansiedad se conceptualiza como una respuesta condicionada, de manera clásica, a estímulos específicos del ambiente (por ejemplo, Mineka y Zinbarg, 1996), entonces la evaluación de la ansiedad se centrará tanto en las conductas observables que componen la ansiedad (temblores, sudoración, respiración rápida, evitación de los estímulos temidos, entre otras) como en las condiciones específicas en el ambiente que provocan o refuerzan una respuesta ansiosa (por ejemplo, exposición a ciertos estímulos o situaciones como las alturas, hablar en público o los

gérmenes; reforzamiento obtenido al evitar las situaciones particulares). (Véase caricatura anexa.)

La evaluación conductual involucra la medición de conductas y factores ambientales mediante observaciones directas. *(Fuente:* The Far Side® por Gary Larson © 1986 FarWorks, Tnc. Todos los derechos reservados. Usado con autorización.)

Los resultados de una evaluación conductual exhaustiva, quizá más que los resultados de cualquier otra forma de evaluación, tienen implicaciones directas con la manera en que se conducirá la terapia con el cliente.

HISTORIA Y ASPECTOS CENTRALES DE LA EVALUACIÓN CONDUCTUAL

De la década de 1920 a la de 1950, la evaluación psicológica estuvo dominada por el uso de pruebas objetivas y proyectivas de la personalidad. Los psicólogos usaban esas pruebas para entender los motivos e instintos que subyacen al funcionamiento de un individuo. El surgimiento en la década de 1950 de los modelos conductuales de la psicopatología y el desarrollo de los primeros métodos de tratamiento basados en las teorías del aprendizaje representaron el primer desafío serio al uso de las pruebas de la personalidad. Un acontecimiento importante en el surgimiento de la evaluación conductual vino con la publicación en 1968 de un libro, que ahora es un clásico, del psicólogo Walter Mischel, *Personality and assessment.* Mischel atacó la existencia misma de los rasgos de personalidad y, en consecuencia, la necesidad de evaluarlos. Mischel ofreció tres razones principales para explicar el hecho de que los psicólogos siguieran creyendo en la existencia y estructura de los rasgos de personalidad:

1. El lenguaje está repleto de términos que describen a la conducta como estable y fundamentado en rasgos prefijados, pero los rasgos son una ficción basada en los sesgos de nuestro lenguaje.

2. La consistencia de la conducta no se debe a características internas de los individuos, sino más bien a la consistencia en las características del ambiente y en los roles sociales de la persona.

3. La fuerte necesidad de ver la conducta de los demás como predecible, lleva a inferir la presencia de rasgos.

Los sólidos argumentos de Mischel destacaron las dificultades con la visión de la personalidad y la psicopatología en términos de rasgos y contribuyeron al surgimiento de los métodos conductuales como un enfoque alternativo viable a la evaluación clínica. Debe señalarse aquí que las críticas de Mischel a los rasgos y la evaluación de la personalidad han sido suavizadas de manera considerable en los años recientes. De hecho, Mischel ahora reconoce que existe consistencia en la conducta de la gente mediante diversas situaciones (por ejemplo, Mischel y Shoda, 1995). Más aún, a medida que las teorías conductuales evolucionaron, la evaluación conductual se expandió cada vez más allá de su énfasis inicial exclusivo en la conducta observable y llegó a considerar e integrar otros aspectos del funcionamiento del individuo, como las cogniciones, sentimientos y psicopatología (por ejemplo, Bandura, 1997; Lazarus, 1973, 1989; Mahoney,
1989).

En resumen, aunque las primeras formas de la evaluación conductual sólo se concentraron en la observación de conductas manifiestas y la evaluación de las contingencias ambientales que podían estar manteniendo la conducta, las formas más contemporáneas de la evaluación conductual toman una perspectiva mucho más amplia. Como se verá a lo largo de este capítulo, en la actualidad la evaluación conductual incluye, además de diferentes tipos de observaciones de conducta manifiesta, métodos como el auto reporte, calificaciones de otras personas significativas, diarios de pensamientos y sentimientos y evaluación de las respuestas psicofisiológicas a los estímulos ambientales.